

*Las Patronales, historia y funcionamiento de la C.N.P.F.*, Bernard Brizay, Ibérico Europeo de Ediciones, Madrid, 1976.

Esta obra es una traducción al castellano de "Le Patronat" publicada por Editions du Seuil, en París y el CNPF cuya historia y funcionamiento se describe, es el Consejo Nacional de las Patronales Francesas que fuera constituido en junio de 1946.

El CNPF más que un organismo de conducción del mundo patronal es una especie de ámbito o foro donde se discuten y coordinan las posiciones y estrategias patronales sin que ello signifique, sin embargo, que sus miembros deban acatar obligatoriamente las decisiones que se adopten.

Este Consejo nuclea asociaciones de patronos y su finalidad abarca tanto la problemática económica como las cuestiones sociales. Su estructura organiza-

tiva es flexible y deliberadamente se ha fijado objetivos moderados lo cual le ha valido, en alguna oportunidad, críticas provenientes del propio campo patronal en cuanto a la debilidad de los medios materiales que se le han asignado.

Sin embargo, el CNPF "asegura la representación general de los empresarios, tanto frente a los poderes públicos, como frente a cualquier organización en lo que se refiere a las posiciones económicas y sociales objeto de previo acuerdo entre las agrupaciones miembros".

Según los datos más recientes representa a unas 600.000 empresas, lo que indicaría que gran parte de ese número corresponde a pequeños esta-

blecimientos. Ello no impide que también formen parte del Consejo las grandes empresas francesas, lo cual ha solido generar algunas dificultades entre los intereses de unos y otros y ha motivado que, en alguna oportunidad, se le acusara al CNPF, precisamente, de "defender con prioridad los intereses de los grandes".

Es a través del estudio de esta organización que el autor accede al análisis del campo patronal en las relaciones industriales, rescatando un tema que no siempre ha merecido la consideración que su importancia merece.

En efecto, el estudio de la "clase patronal y de sus organizaciones" ha sido descuidado en todas partes pese a que, en todas partes también, la "clase patronal" constituye un centro de poder de primera envergadura.

Según el autor, el descuido a que hacemos referencia es posible que se haya debido por lo menos a dos factores. Uno es la mayor atracción inmediata que ejerce sobre los investigadores el mundo de la clase obrera y otro es la reticencia de la "clase patronal" a mostrar su intimidad, lo que parece haber frustrado más de un intento de investigarla.

En el caso del libro que comentamos, Brizay reconoce haber contado, sin embargo, con buena colaboración de la mayoría de los dirigentes patronales franceses como resultado de una nueva y mejor disposición para hablar de sus problemas.

Pese a ello, el autor advierte que "decir que el CNPF se ha convertido

hoy en día en una casa de cristal sería demasiado exagerado".

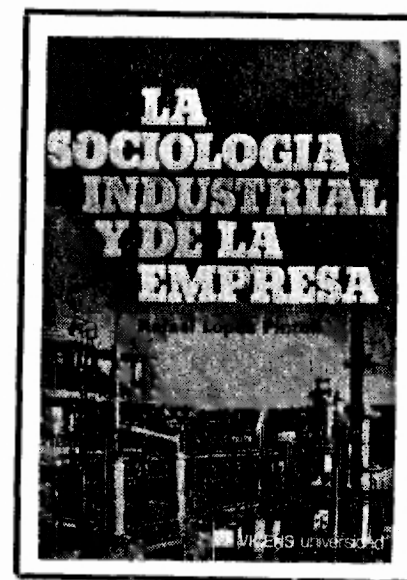
La obra, como lo indica su subtítulo, está dedicada a describir la historia y funcionamiento del CNPF, tarea que se acomete a través de cinco capítulos y una "conclusión" que se complementan con un anexo de organigramas, una cronología de la institución y una bibliografía.

El capítulo I contiene "los avatares de la organización patronal desde sus orígenes hasta 1945"; el capítulo II se refiere al período 1945-1966 y que el autor titula "los patronales descubren su poder"; el capítulo III trata el período 1966-1972; el capítulo IV se refiere al período 1972-1975 y destaca la personalidad del dirigente François Ceyrac a quien denomina "el patrono de los patronos"; el capítulo V se refiere a la organización patronal actual.

Pero es en la Conclusión donde se encuentra tratado, aunque quizá con excesiva brevedad, un tema menos específico de la problemática francesa y, por ende, más universal, que el autor denomina: "el porvenir de los patronos, del propietario al gestor".

Brizay desestima las predicciones de Marx y de Schumpeter respecto de la desaparición del papel del empresario, pero acepta la inevitabilidad de su transformación, ya en los términos de Galbraith, que se refiere a la tecnoestructura, o del director general de la FIAT, Umberto Agnelli, que habla de un "nuevo tipo de Jefe más federado que tecnócrata" o de André Gauthier que avizora al patrono de la nueva era como "un hombre de mente política".

M. U.



*La Sociología Industrial y de la Empresa*, Rafael López Pintor, Editorial Vicens-Vives, Barcelona, 1976.

Rafael López Pintor, de nacionalidad española, ha trabajado como profesor e investigador en la Universidad de Chile, alcanzó su post-grado en la Universidad de North Carolina y actualmente enseña "Sociología Industrial y de la Empresa" en la Universidad Autónoma de Madrid.

Según lo expresa en la Introducción, su obra tiene una orientación al mismo tiempo didáctica y académica. Lo primero porque está dirigida a los estudiantes y a las personas interesadas en la problemática industrial y lo segundo porque parece aspirar a "acotar el ámbito de las especialidades sociológicas" en un medio como el español, donde los estudios sociológicos no han logrado todavía su total decan-

tación. Específicamente, en el campo de la docencia la sociología ha sido tradicionalmente encarada como disciplina única y general y, es recién en los últimos años, que están empezando a fomentarse las ramas y especialidades. Entre ellas la que da título a este libro.

Si bien en la obra se parte del reconocimiento de la Sociología Industrial como una sub-disciplina, ello no significa que se le de un contenido temático restrictivo sino que, por el contrario, se la enfoca con una "visión amplia". Esta "visión amplia" puede concretarse en tres grandes líneas de desarrollo.

En primer lugar, los problemas que surgen de la relación entre industria-

lización y cambio social pero replanteados a través del criterio de que, más significativo que hablar hoy de las revoluciones industriales, lo es referirse a los temas "de la sociedad industrial o de la industrialización tardía de muchas sociedades o, simplemente, la falta de progreso industrial".

Una segunda línea temática de la Sociología Industrial se refiere, según el autor, al estudio de las actividades y las relaciones de trabajo, de tratamiento ya tradicional, a los que habría que sumarse nuevos tipos de relaciones como, por ejemplo, los que se dan entre tecnologías y trabajo o entre trabajo y ocio.

La tercera línea de desarrollo estaría dada por la confluencia de la Sociología Industrial con la Sociología de las Organizaciones en un enriquecimiento mutuo que abarca "el estudio de problemas de las estructuras de autoridad, comunicación, toma de decisiones, de las limitaciones de la racionalidad organizacional, del conflicto entre este tipo de racionalidad y otras formas de racionalidad o de las relaciones entre la organización empresarial y su entorno más amplio sindical, social, político, etc."

El libro está organizado en cuatro capítulos. En el primero se procede a la acotación del objeto específico de la Sociología Industrial en los términos a que antes se ha hecho referencia, incluyendo sendos apartados sobre la Sociología Industrial en España y en los

países del Este. Los tres capítulos siguientes contienen una descripción sistemática de las principales teorías hoy en juego dentro de cada una de las tres grandes áreas de la subdisciplina. El capítulo segundo está dedicado a la sistematización crítica de las diversas teorías sobre la industrialización y la sociedad industrial, la industrialización en los países subdesarrollados y la llamada "sociedad post-industrial". El capítulo tercero se refiere a la problemática específica de la teoría de las organizaciones y su aplicación en la industria; lo que es calificado como la "formalización de la acción social en organizaciones complejas". El capítulo cuarto contiene una apretada síntesis de las teorías y los resultados de la investigación empírica sobre actitudes respecto del trabajo.

Finalmente, el autor advierte: "frente al amateurismo propio de los primeros pasos del desarrollo de una disciplina científica en una sociedad que, mal que nos pese, se toma poco en serio la investigación científica y el desarrollo institucional de la ciencia, cualquier esfuerzo por aclarar el contenido que subyace a las grandes etiquetas disciplinares puede significar algún fruto".

Y ante esta verdad que, lamentablemente, define una situación aplicable a muchas realidades, la obra constituye una contribución.

M. U.